
América Latina un continente crucificado

VISION DE NUESTRA REALIDAD DESDE LA CRUZ

Guillermo Zapata, S.J.*

1. LA CRUZ COMO PRESUPUESTO DEL ANALISIS DE LA REALIDAD LATINOAMERICANA

Toda comprensión de la realidad tiene sus pre-supuestos, por ello no existen comprensiones de la realidad que sean neutras. Nuestro conocimiento siempre es mediado por las categorías espacio temporales que nos constituyen como personas primariamente históricas.

Dentro de la mediación de nuestro conocimiento, están los prejuicios, o en palabras de M. Heidegger, las "precomprensiones" o el ver pre-vio que condiciona la percepción de la misma realidad.

Siguiendo a Heidegger, "...cierta comprensión del ser es en cada caso ya incluída en toda aprehensión del ente"¹. En otras palabras, cuando conocemos no partimos de ceros sino de una mirada previa que nos hace precomprender aquello que pretendemos conocer. Esta previsión puede compararse con el horizonte último de conocimiento frente al cual siempre es necesario estar situado desde un punto determinado. Es decir, en la precomprensión de la realidad percibimos un horizonte último de referencia que nos permite situar lo particular dentro del mismo horizonte. Según H. Gadamer, "el horizonte es el ámbito de visión que abarca y encierra todo lo que es visible desde un

* Magister en Teología, Universidad Javeriana, Bogotá

(1) EIDEGGER, M. Ser y Tiempo, México. 1965, 12.

determinado punto”². El horizonte como referencia última aparece así en lo particular y situado. Lo particular es inteligible cuando aparece dentro del horizonte. Esto es lo que comúnmente se ha llamado “el círculo hermenéutico”, que no es otra cosa que la relación horizonte de sentido y experiencia dentro de este mismo horizonte, todo ello en el proceso de comprensión y de lectura de la realidad.

Al proponernos nosotros un análisis de la realidad latinoamericana desde la perspectiva de la cruz, estamos insinuando que nuestro horizonte de comprensión teológica es la cruz de Jesús. Con ello ya estamos tomando posición ante la realidad de muerte, de cruz, experimentada históricamente por las mayorías pobres de nuestro continente. No presentamos el sufrimiento de millones de latinoamericanos como si no hubiera una salida. Señalamos que el absurdo del dolor y la muerte causados a nuestro pueblo requiere ser comprendido y asumido, para desentrañar su origen y transformar la situación y las estructuras que lo están produciendo. Esta realidad de cruz, de muerte es un proceso histórico que sólo podrán cambiarlo quienes soportan su sufrimiento: “...nos damos cuenta que sólo los mismos que sufren trabarán en la supresión de las situaciones que atan al hombre a sufrimientos sin sentido, objetivamente

inútiles, como el hambre, la opresión, la tortura...”³.

Enfrentarse con la realidad exige tomar posición, situarse ante ella, buscar transformarla. Al mirar nuestra situación política y social latinoamericana desde la perspectiva de la cruz de Jesús, estamos insinuando que en la cruz “es en donde se juega el destino humano. La cruz es la que nos dice si la vida merece la pena vivirse, si vale la pena comprometerse con un ideal”⁴; es decir, en la terminología que venimos empleando, con un horizonte de sentido que anime nuestra historia. Lo que está en juego para las mayorías latinoamericanas es su vida, su destino histórico. Como se entienda la referencia última de sentido, se encarnará la historia. Cuando la cruz aparece como acontecimiento liberador para los oprimidos, la historia toma un dinamismo siempre nuevo, capaz de transformar las relaciones sociales y las estructuras humanas de acuerdo a la propuesta de Jesús en la cruz, que no es otra cosa que el sentido de toda su vida.

Sobre este dinamismo histórico percibido desde la cruz por las mayorías silenciosas de América Latina, R. Dri afirma: “Latinoamérica, es un continente crucificado... puede decirse que en los sectores más oprimidos de los pueblos latinoamericanos se ha desarrollado un

(2) GADAMER, H. Verdad y Método, Salamanca. 1977, 373.

(3) SOLLE, D. Sufrimiento, Salamanca, 1978, 10.

verdadero culto a la muerte... pero hoy de un extremo a otro del continente Latinoamericano las masas están poniéndose en movimiento, con voluntad de sacudir el yugo multiseccular que pesa sobre sus espaldas... Nace así la necesidad de un replanteo a fondo de los sufrimientos y la muerte de Cristo, vistos a partir de la lucha por la liberación de los sectores oprimidos"⁵.

Todo gestarse histórico se realiza pues desde un horizonte de sentido, desde allí se interpreta y entiende la realidad.

La cruz, misterio central del cristianismo, es también el eje nuclear que dinamiza la historia de los pobres que sufren en AL los efectos devastadores de la injusticia.

La sabiduría popular ha tenido muy cerca la cruz, sabe que "la cruz encarna uno de los símbolos más vigorosos del cristianismo como expresión de redención de Cristo y de la voluntad salvífica del Padre"⁶, salvación que es para América Latina "liberación de lo que oprime al hombre"⁷.

La cruz tiene actualidad para la realidad de América Latina por su fuerza liberadora, capaz de trans-

formar a las personas y a las comunidades, capaz de inspirar un nuevo tipo de historia orientada hacia la fraternidad. "La cruz exige (pues) un acontecimiento que le confiera esa dimensión liberadora, 'de lo contrario, no es más que el final trágico de un noble corazón'"⁸.

La cruz, permite entender el camino doloroso presente en nuestra realidad latinoamericana como proceso y acercamiento hacia la liberación. La liberación de nuestro continente no se hace sin la cruz, sin la transformación de las situaciones y estructuras generadoras de muerte. Es una lucha con carácter de revolución. Así lo afirman los teólogos reunidos en Brasil para el Congreso Internacional de Teología. "A liberacao dos pobres e um caminho doloroso, marcado tanto pela paixao de Cristo como pelos sinais de ressureicao. A libertacao dos pobres e uma historia imensa que abarca a totalidade da historia da humanidade e lhe da o seu verdadeiro sentido. O evangelho proclama a historia da libertacao total presente nos acontecimentos atuais. Ela mostra como aqui e agora, e meio as massas da América Latina e em todos os povos marginalizados Deus está libertando seu povo"⁹.

(5) DRI, R. El dolor de los hombres latinoamericanos y la muerte de Jesús. Rev Chr (Méx) 496 (1977) 22-23.

(6) BOFF, L. Cómo predicar la cruz hoy en una sociedad de crucificados, en Teología desde el lugar del Pobre, Santander. 1986, 118.

(7) Documento de Puebla (DP), 354.

(8) BULTMANN, en C. DUQUOC. Jesús hombre libre, Salamanca. 1968, 118.

(9) Documento Final del Congreso Internacional Ecueménico de Teología. REB 40 (1980) Marco, 158.

La cruz nos remite pues al Evangelio desde nuestra realidad, por ello, la respuesta que están dando los creyentes latinoamericanos es acercarse a la Palabra de Dios, al Evangelio para comprender mejor su historia de dolor y sufrimiento. Y esta actitud de acercamiento al Evangelio y a la experiencia de Jesús se hace en *comunidad* organizada desde la base, es decir desde los pobres. Allí se lee la realidad desde la Palabra de Dios concretada en el anuncio del reino de Dios en Jesús que es liberación y buena nueva para los pobres de la tierra. Allí se entiende la experiencia de compromiso de Jesús con los descalificados social y religiosamente que le llevó a entregar su vida en favor de todos los pobres. Jesús crucificado se estatuye así como clave de comprensión de todo compromiso histórico por una historia más fraterna, que discierne su realidad desde las actitudes y las mismas palabras de Jesús en su Misterio Pascual. Es así como, según afirmaciones del Congreso Ecueménico sobre "El sufrimiento humano y el compromiso cristiano", Jesús es el símbolo y la inspiración para una historia gestada desde la liberación de los pobres, Jesús puesto en la cruz es criterio de discernimiento de la realidad de dolor y sufrimiento para los latinoamericanos: "Jesús crucificado es el

*criterio supremo para discernir la realidad del mundo y la vida de la Iglesia: escándalo, contradicción y muerte. Compromiso de los cristianos ante el sufrimiento. Es urgente rescatar la cruz como símbolo de liberación, impidiendo su manipulación partiendo del pueblo como fuente de inspiración protagonista de la historia de sufrimiento, la solidaridad con los que sufren por la privación de las tierras, de trabajo y pan en una sociedad capitalista organizada por la acumulación de riqueza en pocas manos. Luchando contra el sufrimiento asumiendo la causa de los pobres, manteniendo una conciencia crítica y realizando una acción eficaz; un análisis de los hechos y de las causas estructurales, de la necesidad de mediaciones sociopolíticas y religiosas, la denuncia de la ideología del lucro, la metodología pastoral para eliminar el sufrimiento injusto que unos hombres imponen a los otros"*¹⁰.

La cruz une así la realidad del pueblo con su historia, permite discernir la realidad de acuerdo al horizonte de sentido planteado por Jesús en su compromiso histórico por los más desfavorecidos. La cruz como símbolo de liberación de la realidad permite articular la fe, la lucha política, la mediación hermenéutica de las ciencias, la transformación del sufrimiento en una

(10) Congreso Ecueménico sobre "El sufrimiento humano y compromiso cristiano", organizado por Stauros en Itaici, sao Pablo (Brasil), octubre de 1983. Rev Chr (Méx) 573-574 (1984) Marzo Abril 11-68.

También en Revista Eclesiástica Brasileira REB "Sofrimento humano e compromisso cristao na América Latina" (44 (1984) 5-100).

fuerza de esperanza histórica del Continente. La "cruz no es el sufrimiento vinculado a la existencia natural, sino al hecho de ser cristiano"¹¹; y ser cristiano desde América Latina, es partir de su realidad de sufrimiento injusto y recorrer el mismo camino de Jesús hacia el Padre.

Para entender pues la cruz de Jesús, tenemos que entender nuestra situación política, histórica, social. La cruz siempre remite a los procesos históricos, y éstos no se dan aislados sino encarnados en la realidad. Partir de nuestra realidad latinoamericana para llegar a la cruz de Jesús, es pues desde el punto de vista teológico, un cambio legítimo, máxime para nuestro continente en donde el pensar teológico tiene como tarea "preservar el misterio de la cruz en toda su integridad"¹².

Cuando nos referimos a entender la cruz, aludimos no tanto a un acercamiento racional abstracto, sino más bien, a la contemplación del crucificado que hace nuestro pueblo para quienes: "...la conciencia de la propia indignidad, de vivir al borde de la muerte, en pobreza la injusticia, establecen con nuestros pueblos pobres (de AL), una

ligazón especial con Dios. Es una alianza, una pertenencia, un vivir muy despojada, muy sencillamente ante Dios... dependencia radical. Recurso a Dios desde la pobreza, la falta de todo apoyo. El corazón recibe el impacto de la realidad y lo rumia. La sabiduría de nuestro pueblo se refiere al duro hecho de vivir. Siente la cercanía del desgarrón de la muerte y del desamparo en que lo deja ser pobre en esta sociedad. Los lleva por dentro"¹³. Es así como la cruz aparece señalando y remitiendo a la realidad histórica del pobre que se acerca a ella, para revitalizar su esperanza. A este respecto afirma C. Boff, que cuando en las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) del Brasil el pueblo se refiere a su sufrimiento en las reuniones comunitarias, siempre lo hace con actitud afirmativa y de esperanza: "quando a povo fala dos seus sofrimentos, seu tom e muito mais de esperança que de amargor, mais de compaixão que de revolta, mais de afirmação que de protesto. Muito diferente de certo discurso de classe média-acusador e azedo, no geral"¹⁴. Ese es el espacio que ocupa la cruz en nuestro pueblo, ser fuerza de esperanza desde su realidad de sufrimiento. Por ello queremos recorrer el camino del pueblo desde su

(11)

(12) BOFF, C. Teología de lo Político, Salamanca, 1980. 382.

(13) HELGUERRA, A. La religiosidad popular ante el dolor. Rev Chr (Méx) o.c., 46.

(14) BOFF, C. Comentarios de assessores teológicos don V Encontro das CEBs. Rev SEDOC 165 (1983) 26.

dura realidad de injusticia hasta sus afirmaciones de esperanza inspiradas en el crucificado.

2. LA MISERIA COMO HECHO COLECTIVO EN AMERICA LATINA

En 1985 el Papa Juan Pablo II visitó a Venezuela; un grupo numeroso de comunidades cristianas de varios barrios populares de San Felix, querían dialogar con el Papa sobre sus problemas más urgentes. Como no pudieron hacerlo personalmente decidieron escribirle al Papa una carta en la que presentan la situación que se vive de pobreza en los barrios populares cerca de Caracas, y que es una experiencia que se da igualmente en la periferia de muchas de nuestras grandes ciudades latinoamericanas. Algunos de los apartes de esta carta son los siguientes:

“Querido San Padre. Somos un grupo numeroso de comunidades cristianas de varios barrios populares de San Felix, queremos decirle que... nosotros los pobres de San Felix pasamos muchas necesidades: carecemos de viviendas dignas e higiénicas, a muchos de nuestros barrios no llega el agua, no hay cloacas y faltan escuelas y centros de recreación para nuestros niños. En nuestras ciudades no hay hospitales suficientes... somos la región del país donde mueren más niños a causa de las malas condiciones

higiénicas... pero el problema más grave que tenemos es el desempleo; somos muchos los pobres que llevamos tiempo sin encontrar un trabajo, y otros que recibimos un salario que apenas alcanzan para el mal comer y sobrevivir... aunque cueste crearlo, en San Felix muchos pasamos hambre...¹⁵.

Continuando con los testimonios de nuestro pueblo sobre su pobreza, a mitad del año 1983 se reunió en Canindé do Ceará, el V Encuentro Nacional del Comunidades Eclesiales de Base del Brasil. Estuvieron allí presentes cerca de 500 personas entre ellas 30 obispos, 243 hermanos y hermanas de la base, observadores, representantes de otras iglesias. Estos grupos cristianos leen la Palabra de Dios desde la realidad histórica que están afrontando, y descubrieron que las Regiones del país revelan un gran viacrucis de sufrimiento del Pueblo, una “vida sacra de sufrimientos, como estacos sem conta nas quais o servo sofredor Jesu Cristo está siempre presente de novo sendo masacrado, torturado e crucificado na pessoa dos nossos irmaos pobres”. Su sufrimiento persecución, pobreza, miseria, lo entienden desde la experiencia de cruz de Jesús, manifestada en su realidad concretada en cinco problemas que revelan la miseria social que están padeciendo: “1. *A falta de terra* no campo e na cidade, para plantar e para morar; 2.) crescente número de

(15) Carta al Papa de 26 comunidades cristianas de San Felix, Venezuela. Publicada en REV Sic 472 (1985) Feb 62-63.

agricultores que perdem as terras se tornam asalariados rurais a até bóias frias, que já suman 7 milhoes no Brasil; 3. *desemprego* desesperador de milhoes de brasileiros; 4. *a seca no Nordeste* que castiga a povo, sem solucoes efektivs do Governo, pois mantem a dependencia dos pobres; 5. *a fome generalizada* que jamais houve maior em nossa historia, trazendo do encas para todos, dizimando nossas crianças”¹⁶.

Estas experiencias contadas por los mismos hombres y mujeres de nuestro pueblo latinoamericano, revelan que uno de los hechos más sobresalientes que padece nuestro continente latinoamericano es la miseria generalizada. Grandes multitudes están marcadas por el sello de la pobreza caracterizada por la inmensa penuria de medios y servicios destinados a satisfacer sus necesidades fundamentales de la vida humana, que incluyen también las urgencias específicas humanas como puede ser la participación en el proceso cultura, social y político de cada uno de nuestros pueblos.

D. Dalas, invitado al Congreso Ecueménico sobre “El sufrimiento humano y compromiso cristiano” organizado por Stauros y celebrado en Itaici, Sao Paulo, Brasil en el mes de Octubre de 1983, describió la situación de miseria latinoameri-

cana como dominación y explotación que produce en nuestros pueblos multitud de víctima, lo cual trae como consecuencia la violencia. Afirmó “...vivimos en un continente dominado y explotado por el primer mundo desarrollado. Tanto la dominación exterior por medio de los intereses económicos e internacionales, como la dominación interior de las oligarquías locales en relación con los centros mundiales del poder, producen en nuestro pueblo víctimas y sufrimientos por el alto costo social que tenemos que pagar. Eso provoca además, la violencia en sus múltiples formas y expresiones”¹⁷.

Sobre la situación del hombre latinoamericano reunida en Medellín (1968): “existen muchos estudios sobre la realidad latinoamericana. En todos ellos se describe la miseria que marginan a grandes grupos humanos. Esa miseria, como *hecho colectivo*, es una injusticia que clama al cielo”¹⁸ porque es un escándalo y una contradicción con el ser cristiano, que niega la fraternidad y la convivencia humana estableciendo “la brecha entre ricos y pobres”, en donde “el lujo de unos pocos se convierte en insulto contra la miseria de las grandes mayorías”, lo que “es contrario del plan del Creador”. Esta miseria estructural generalizada revela “una situación de pecado social de grave-

(16) Carta de Canindé, sobre el V Encuentro Nacional de CEBs en el Brasil. Rev Sedoc 16 (1983) Octubre 320.

(17) DALLAS, D. Congreso Ecueménico sobre “El Sufrimiento...” o. c., i.

(18) Medellín, I, 1.

dad tanto mayor por darse en países que se llaman católicos y que tienen capacidad de cambiar”¹⁹.

La miseria que padecen “millones de latinoamericanos” es un flagelo devastador y humillante, inhumano y antievangelico²⁰. Es una realidad histórica escandalosa²¹, que produce un desequilibrio social en su convivencia²²; ya que establece desigualdades sociales que impiden la vivencia de la fraternidad e igualdad humanas. La miseria extrema de nuestro pueblo latinoamericano es una violación de la dignidad de la persona humana, que es empobrecida y reducida a la miseria ya que se le arrebatan los bienes materiales y humanos a los cuales tiene derecho cada persona dentro de la sociedad. La miseria produce pobres cada día más pobres; “cuando hablamos de pobres nos referimos a esa multitud de hombres y mujeres que en América Latina, carecen de bienes materiales, están oprimidos dentro de la estructura social, se encuentran marginados de los servicios del Estado, se ven imposibilitados de beneficiencia de los adelantos de la humanidad y de participar en la toma de decisiones”²³. Es así como en América Latina llamamos pobres a los indígenas, a los negros, a los campesinos, a los habitantes del suburbio, a los desocupados, a los desemplea-

dos, a los obreros y a muchos artesanos. Si imaginamos la estructura de la sociedad como una pirámide, los que sufren todo el peso de la denominación de clases sociales que se les superponene, son los despreciados, los pobres.

Pero la miseria en nuestro continente causada por los poderes establecidos sobre sistemas injustos que niegan la participación de las mayorías, no se da solamente a nivel de la escasez de bienes y servicios materiales, se da también, y más grave aún, como explotación y exclusión social, política, cultural hacia los grandes sectores de nuestra población que se ven obligados a ser la *cultura del silencio*, los sin voz ni poder, los oprimidos durante siglos, ahogados por una serie de prejuicios y supersticiones, de complejos e inhibiciones, de fatalismos y fanatismos, de conformismos, desconfianza y pasitivismo proyectado por los mismos sistemas dominadores durante mucho tiempo²⁴. Aunque no podemos pasar desapercibido que algunos, gracias a procesos de concientización están despertando de su letargo y han comenzado a demandar justicia, y a expresar sus aspiraciones. A estos últimos se refiere Medellín cuando habla de una “Progresiva toma de conciencia de los sectores oprimidos”²⁵.

(19) DP, 28.

(20) DP, 29, 1159.

(21) DP, 1154, 29.

(12) DP, 1264.

(23) PROAÑO, Monseñor L. La Iglesia y los pobres en AL Rev Conc 150 (1979) 507-516, 508.

(24) Medellín, 4, 3.

(25) Medellín, 11, 7.

La miseria latinoamericana como hecho histórico, no es un proceso estático sino dinámico, va agravándose cada día más, según las palabras de los Obispos reunidos en Puebla (1978): "La inmensa mayoría de nuestros hermanos sigue viviendo en una situación de pobreza y aún de miseria que se ha agravado"²⁶ y se manifiesta en la enorme mortalidad infantil, la falta de vivienda adecuada, los problemas de salud, salarios de hambre, desempleo y sub-empleo, desnutrición, inestabilidad laboral, migraciones masivas, forzadas y desamparadas²⁷, en el hambre y en todos los atropellos a los derechos humanos que constituyen formas sutiles de pobreza como atentado contra la vida. Así lo expresó A. Pérez Esquivel, secretario ante la ONU: "... en las últimas décadas hemos sufrido y aún hoy padecemos, constantes suspensiones e interrupción de los procesos democráticos en el Cono Sur del Continente...", como consecuencia de esto, "...la violencia sistemática de los derechos humanos que padecemos en América Latina, se revela en las matanzas, indiscriminadas o selectivas, en torturas, los secuestros, la cárcel o el exilio de los que al luchar contra la dominación, reciben el mismo trato que el Siervo Sufriente

de Yahvéh quien 'fue detenido y enjuiciado injustamente'²⁸.

Cuando confrontamos esta realidad dolorosa de miseria colectiva de nuestro pueblo, con los datos estadísticos, notamos con gran asombro lo crítico y grave de esta situación para nuestro continente latinoamericano. "Un informe de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) del año 1980, señalaba que el 40% de los latinoamericanos vive en estado de miseria; y que el 20% viven en estado de indigencia total. Pese a las riquezas con que el creador ha dotado nuestro continente, la vida latinoamericana está caracterizada por situaciones de *extrema pobreza*, marginación y opresión. (En otras palabras), por una situación de injusticia institucionalizada²⁹, porcentaje que otros analistas sociales elevan un poco más al 75%: "queda hoy casi en todos los países de América Latina (en las diferencias que siempre hay que guardar hablando de una variedad tan grande de países) sectores importantes de la población (que van desde un 75% en Haití al 15% en Uruguay) que viven a un nivel de *pobreza absoluta*, indigna de pueblos civilizados y escandalosa en países que tienen recursos suficientes para evitarlo"³⁰.

(26) DP, 1135.

(27) DP, 29.

(28) PEREZ ESQUIVEL, A. Ponencia en el Congreso Ecuménico sobre el sufrimiento: "El desafío del sufrimiento humano en AL", Rev. Chr. o.c., 12.

(29) Idem.

(30) SEBASTIAN, de L. América Latina: la revolución pendiente. Análisis socioeconómico de AL hoy, en Rev Eca 431 (1984) Sept. 655-668, 656.

Según los datos estadísticos las dos terceras partes de la población latinoamericana vive en la indigencia, padecen el "devastador flagelo" de la miseria colectiva y legalizada por los sistemas sociales, económicos y políticos establecidos inspirados en el capitalismo y tecnicismo, cuyo resultado es el pavoroso desequilibrio social. Así lo miraron las iglesias evangélicas reunidas en Oaxtepec (México) en su Asamblea de 1983: "Las estructuras de poder vigente son en última instancia, las causantes de los grandes problemas que hoy afronta nuestro continente. Esos problemas incluyen: niveles graves de desnutrición, mortalidad infantil, desempleo, limitado acceso a los servicios, falta de vivienda, poca o nula salubridad, educación, seguridad, etc. Y no son minorías sino las grandes mayorías de nuestros compatriotas latinoamericanos los que sufren estas desgracias en carne propia. Mientras tanto la organización social-económica predominante en nuestros pueblos en vez de contribuir a mejorar a la situación la va empeorando"³¹.

Pero si bien es cierto que la pobreza es carencia y escasez de bienes y servicios necesarios para la vida humana, también es cierto que es un límite que separa entre la vida de quienes todos lo tienen y la muerte de los desposeídos, porque en la pobreza generalizada está en juego la vida de tantos latinoameri-

canos que luchan por su supervivencia, cuyas consecuencias son la persecución, el martirio, el asesinato de todos los que se atreven a protestar ante la injusticia causante de esta situación actual e inhumana de la miseria. Según J. Sobrino, "la humanidad actual no está solo diferenciada, sino profundamente dividida. La diferencia fundamental está entre la cercanía a la vida y la cercanía a la muerte, entre sociedades de abundancia, en las que están aseguradas la vida y los derechos más fundamentales de la persona, y sociedades en que prima la miseria, la absoluta violación de los derechos humanos y la *muerte*. Esta división permite establecer que esas diferencias no coexisten meramente sino que tienen una mutua causalidad"³².

La pobreza es la muerte causada por la violación de la dignidad humana en la violencia de la miseria que va produciendo cada día más miseria. La miseria es el cultivo de la violencia según palabras de Medellín que dice en su Documento sobre la Paz: "no debe extrañarnos que nazca en América Latina 'la tentación de la violencia'; (pues) no hay que abusar de la paciencia de un pueblo que soporta durante tantos años una condición que difícilmente aceptarían quienes tienen una mayor conciencia de los derechos humanos"³³. Esta tentación a la violencia, sigue diciendo Mede-

(31) Asamblea de las Iglesias Evangélicas, Documento 35 en Pérez Esquivel, A. o.c.

(32) SOBRINO, J. Conlleváos mutuamente. Análisis teológico de la solidaridad cristiana, en Rev Eca 401 (1982) Marzo 157-178, 162.

(33) Medellín, 2, 16.

llín, trae como consecuencia un peligro enorme por su daño para el bien común: "...si bien es verdad que la insurrección revolucionaria puede ser legítima en el caso de 'tiranía evidente y prolongada que atente gravemente a los derechos fundamentales de la persona y dañifique peligrosamente el bien común del país (Pablo VI, PP, 31), ya prevenga de una persona, ya de estructuras evidentemente injustas, también es cierto que la violencia o 'revolución armada' generalmente 'engendra nuevas injusticias, introduce nuevos desequilibrios y provoca nuevas ruinas'³⁴. Nos referimos más en detalle a este asunto de la violencia en la última parte de este capítulo primero; por el momento, queremos destacar su conexión con la miseria y la pobreza, como atentado contra la vida humana, porque según lo hemos insinuado con J. Sobrino, "el mundo de la pobreza es realmente un mundo de muerte"³⁵. Pobreza no significa sólo carencia de algunos bienes accesibles en sociedades de abundancia, sino estar abrumado por el peso de la vida y no poder dominarla en sus niveles más elementales. Pobreza no significa no estar cerca de la abundancia, sino estar *muy cerca de la muerte*. Pobreza es entonces cercanía de la muerte real y pobres son los destinados a morir antes de tiempo. Pobres son entonces los martiri-

zados, los asesinados, los torturados, todos aquellos hombres y mujeres latinoamericanos a quienes se les ha quitado la vida injustamente por reclamar el mismo derecho a la vida que todos tenemos como don fundamental de la dignidad humana.

Pobres son los 20 millones de niños latinoamericanos que mueren antes de cumplir dos años... los desaparecidos políticos (que) son casi 120 mil... Las numerosas mujeres arrestadas en cinta que dieron a luz en las cárceles argentinas, que aún hoy ignoran el paradero y la identidad de sus hijos; pobres en América Latina son las 200 mil mujeres y hombres de todo el continente que han muerto por no querer que las cosas sigan así; los 100 mil que perecieron en tres pequeños voluntariosos países de América Central: Nicaragua, El Salvador y Guatemala.

Pobres son el 10% de la población chilena (cerca de 1 millón de personas) que han huído del país; y uno de cada cinco ciudadanos del Uruguay que se encuentran en destierro. Pobres son los refugiados del Salvador que salen del país³⁶, uno cada 20 minutos acosados por la guerra. La guerra "que produce la deshumanización social que se expresa en la exacerbación de las divisiones, en la despolitiza-

(34) Medellín, 2, 19.

(35) SOBRIMO, J. La opción por la vida: desafío a la Iglesia en el Salvador. Rev Eca 429-430 (1984) Julio Agosto 533-548, 534.

(36) Los datos están tomados del discurso pronunciado por Gabriel García Márquez en su discurso en Suecia el 8 de Diciembre de 1982, al recibir el Premio Nobel de Literatura: "La Soledad de América Latina", en El Espectador Dic 9 de 1982.

ción masiva, en la resignación y pasividad ante la impotencia por detenerla”³⁷, produciendo la pobreza más grande entre los pobres, los asesinados y sacrificados. En la guerra los pobres se sienten desarraigados totalmente, despojados en grado máximo porque se les arrebató la vida.

¿No quedará otro camino para los pobres de la tierra que soportar la violencia injusta y absurda? Uno de los participantes en el V Encuentro Nacional del Brasil decía al respecto: “¿Morrir de fome ou ocupar as terras? Quando estamos nesta situacao extrema a gente nao duvida: ocupa a terra”³⁸.

3. LA LEGITIMACION DE LA INJUSTICIA EN LAS ESTRUCTURAS SOCIAL-ECONOMICAS

Las estructuras social y económicas diseñada por los países ricos tiene hoy, las mismas generatrices de opresión y explotación que en la época de la Conquista, la Colonia y ahora, los Imperialismos técnico-científicos cuyos símbolos inaccesibles para los países pobres son la bomba atómica, el automóvil y el computador. Enrique Dussel, al referirse a estos distintos dominadores de la historia del continente afirma: “...los relatos de la Historia de nuestro continente son relatos de un pueblo que ha sufrido desde

las primeras épocas hasta el presente, bajo sucesivos y distintos dominadores; relatos de dolor histórico y físico de personas y grupos étnicos y humanos”³⁹.

Las relaciones sociales que se establecen en una situación donde se estatuyen dominadores y dominados, aunque en un lenguaje “ya pasado de moda”, se refiere a la realidad del amo y del esclavo, del señor y el sirviente; del centro y la periferia. Esta relación social establecida entre países ricos y países pobres deja percibir sus negatividades en la geopolítica de nuestro continente, cuyos símbolos más elocuentes para seguir refiriéndonos a los símbolos sociales, son las murallas de miseria de las grandes ciudades, en donde la misma pobreza se ha institucionalizado como “urbanización de la miseria”, en los innumerables tugurios, favelas, ranchos de cartón instalados en las afueras de las ciudades como índice de la descomposición social en que vivimos que niega la vivienda a una tercera parte de la población latinoamericana.

Al lado de la enorme mayoría con conciencia de exclusión y del “bloqueo creciente de sus aspiraciones de justicia y participación”⁴⁰, existe una pequeña élite de oligarquías representantes de los poderes extranjeros cuyo lujo tiene el mismo nivel económico de las clases

(37) SOBRINO, J. o.c., 538.

(38) Rev Sedoc, o.c., 297.

(39) DUSSEL, E. Lectura cristiana de la Historia en la perspectiva de los que sufren. Rev Chr o.c., i.

(40) DP, 1208.

ricas en los países desarrollados, gozan de las mismas ventajas económicas de las élites ricas de los países del primer mundo.

Al estudiar nuestra realidad latinoamericana, en su estructura social-económica, "nadie puede negar la concentración de la propiedad empresarial, rural y urbana, en pocas manos... así como la concentración del poder por las tecnocracias civiles y militares, que frustran los reclamos de participación y garantías en un estado democrático"⁴¹.

La participación popular en la mayoría de los países del mundo latinoamericano está siendo contenida. Aunque algunos momentos por ejemplo la clase obrera, que nunca ha dejado de luchar y de caer en la lucha, durante todo este período de la segunda mitad del siglo XX que venimos refiriendo en este análisis de realidad, sus conquistas han sido escasas y, cuando significativas, breves. La razón principal ha sido el reforzamiento de la lucha de las clases por parte de la oligarquía y los intereses internacionales, a través de sus órganos policiales y del ejército nacional.

La represión de esta época, ha sido más sistemática, amplia y salvaje de la historia de América Latina, y sus resultados, en términos de detener los procesos de liberación nacional, aunque infructuosos

a la larga, han sido hasta el momento muy significativos, a pesar de que sólo dos países han logrado romper el cerco de estas relaciones desiguales: Cuba y Nicaragua.

La precaria participación que se le ha dado a nivel social a las clases populares viene agrabándose por su continua exclusión, durante este período histórico que venimos reseñando, pues se ha llegado a ir haciendo *desaparecer la clase media* que ha tenido un peso económico importante dentro de la nación: para tener presente sólo un dato, en Centro América y los países del Caribe, lo que podríamos llamar clase media no recibe ni la tercera parte (30%) de los ingresos del país⁴². A la par que ocurre esta depauperización y empobrecimiento de grandes mayorías, con la modernización de los grandes sectores de economía fuerte, se establecen inmensos cinturones de miseria en las ciudades, los cuales en algunos sitios son tan extensos que forman verdaderas ciudades de miseria como urbanización de tugurios, e institucionalización de la miseria.

De acuerdo a estas condiciones tan precarias de vida que procesualmente vienen agravándose en donde la "inmensa mayoría de nuestros hermanos sigue viviendo en situación de pobreza y aún de miseria"⁴³, no podemos hablar de una mejora en la justicia social, pues cuando hay tanto sufrimiento

(41) SEBASTIAN, L. o.c., 658.

(42) Ibid, 656.

(43) Medellín, 2, 16. Pablo VI, PP, 30; DP, 509, 562.

indebido que gravita sobre la mayoría de las familias de nuestro continente⁴⁴, tanto dolor remediable en medio de tantos recursos fugados del país; existen razones profundas para que surja la violencia como ya lo insinuamos al referirnos a la situación de miseria extrema de nuestros pueblos.

Con profunda razón el Documento de la Conferencia Episcopal Latinoamericana reunida en Medellín llama *violencia institucionalizada* a esta situación de desequilibrio social, y que ha pasado a ser *injusticia legalizada, injusticia institucionalizada*, "en diversos sistemas sociales, políticos y económicos" que se convierten en medio para conquistar el poder⁴⁵. Así lo afirmó Medellín: "Por efecto de las estructuras de la empresa internacional, de la vida cultural y política, 'poblaciones enteras faltas de lo necesario, viven en tal dependencia que les impide toda iniciativa y responsabilidad, lo mismo que toda posibilidad de promoción cultural y de participación en la vida social y política', violación de los derechos fundamentales" del hombre y la sociedad"⁴⁶.

Estos índices de desorden económico social, causado por las estructuras sociales injustas, también tienen que ver con la salud, que afecta en especial a los niños. La mortalidad infantil que según la

media ponderada para América Latina es del sesenta y cinco por mil, es decir, seis veces más que en los países desarrollados. A los niños que logran sobrevivir, les toca afrontar difíciles situaciones sociales, tales como el trabajo infantil que en un país como Colombia de tradiciones y costumbres con enorme sensibilidad por los niños, y existen 4 millones de niños que trabajan para tratar de resolver su situación de penuria social.

La salud en Latinoamérica sigue siendo mala, a pesar de algunas mejoras en los sectores urbanos, y que tienen que ver con la esperanza de vida, factor que depende de las mismas condiciones ambientales y alimenticias.

El problema de la vivienda es un verdadero problema social, pues cerca de las dos terceras partes de latinoamericanos no tienen una vivienda adecuada. Fueron alarmantes las solicitudes de vivienda popular presentadas al pasado presidente de Colombia Dr. Belisario Betancur (1982-1986) que tomó como programa de su campaña política "la casa sin cuota inicial" pudiendo apenas cumplir con su ambicioso plan de 500 mil viviendas en su mayoría mal construídas y de baja calidad.

Son problemas sociales también la falta de formación intelectual, el

(44) Idem.

(45) Medellín, 2, 16.

(46) Idem.

analfabetismo no solamente a niveles de educación primaria, sino también universitaria. La escasa formación afectiva que permite problemas sociológicos como el "machismo" el cual va en contra de unas sanas relaciones de igualdad hombre-mujer. La no formación artística permite entrever una sensibilidad humana frustrada o no cultivada. Nuestra formación tradicional no es una educación que eduque para la vida sino para repetir esquemas abstractos.

Junto con la educación el problema del empleo y sub-empleo es bien considerable. La desocupación en Colombia tiene índices bien elevados los cuales según estadísticas "oficiales" son un 18% de la población colombiana que no tiene trabajo, y es apta para ello; cifra que se acrecienta mucho más al sumarle los innumerables sub-empleos que no cuentan con trabajo ni con las respectivas prestaciones sociales y garantías laborales. A esto se agrega "los salarios de hambre, el sub-empleo, la inestabilidad laboral... etc".⁴⁷. Los creyentes reunidos en el V Encuentro Nacional de las CEBs en Brasil, al referirse a este punto del empleo lo calificaron como "desempleo desesperador de millones de brasileiros"⁴⁸, en otras actas del mismo encuentro anotaron el problema de los salarios de hambre de muchos campesinos que aunque trabajan mucho, "tienen hambre". Las cifras de desocupados de Sao Paulo cuentan a un millón

de desocupados para la ciudad y 10 millones para el campo; todo esto en un país tan rico como el Brasil, lo cual es reflejo de lo que pasa en toda América Latina.

Aunque la justicia y la injusticia en América Latina no son cuantificables, sí percibimos sus efectos fantasmales en las estructuras sociales. Aunque algunos países han hecho algo para mejorar sus condiciones de vida en la población, pues, aún en los más miserables tugurios se disfruta a veces, de algunas ventajas del progreso de los pueblos, sin embargo, no se ha eliminado la injusticia, ni se ha resuelto el problema del desafío ético para implantar una economía y una sociedad sustancialmente más fraterna diferente a la capitalista. Pues los modelos más patentes de "desarrollo social" exigen de los sectores pobres un costo social realmente inhumano, tanto más injusto cuanto no se comparte a todos los bienes de la sociedad"⁴⁹, los cuales están y han estado en manos de las oligarquías formadas por los grandes terratenientes y exportadores de materias primas para otros países. Lo cual nos está refiriendo a nivel social los diferentes grupos de poder que controlan y dominan las relaciones sociales que estudiaremos a continuación: grupos de poder, relaciones con los imperios, y la función del Estado en una sociedad de relaciones injustas.

(47) DP, 509, 562.

(48) Carta de Canindé, o.c., 320.

(49) DP, 50.

4. LOS GRUPOS DE PODER

Las oligarquías criollas

Aunque en nuestros días parece que ha pasado de moda hablar de oligarquías criollas, formadas por los grandes propietarios de tierras, materias primas, bienes de capital como se hacía en los años 50-60, sin embargo, estas oligarquías están allí, poderosas, omnipresentes, intactas a través de los años de industrialización y crecimiento económico⁵⁰. Estas oligarquías son verdaderos monopolios de poder en los países del continente, y administran el modelo económico social proyectado desde los países desarrollados para América Latina, sosteniendo sus intereses mercantiles y políticos. Para estos efectos se alían con las burocracias estatales de los diferentes países admitiéndoles como sus empleados, para lo cual establecen préstamos de servicio, obligando a que los bienes del Estado sirvan a sus empresas e intereses, no al pueblo como debería de ser.

El Ejército Nacional (del Estado)

Uno de los más importantes aliados de las oligarquías nacionales, es el Ejército. También las empresas multinacionales. "La oligarquía necesita del ejército para mantener el poder. Esto lo hace identificando una situación democrática, o sea de

dominio popular, con la alienación geopolítica de un poder extra-continental (URS p. e.). Es así como la represión nacional interna se presenta como defensa nacional contra un invasor extranjero, y las labores de la policía oligárquica como hazañas de una gesta nacional"⁵¹. Al mismo tiempo el ejército necesita de las oligarquías para completar las prestaciones que recibe del Estado. En América Latina, el ejército es un vehículo de movilidad social y enriquecimiento; los generales y coroneles reciben pagos por los servicios que se les presta a las oligarquías nacionales.

Los ejércitos en América Latina carecen de proyecto social propio, son parte del proyecto oligárquico y de la alianza con el imperio Norte Americano⁵², por ello carecen de sensibilidad social que tenga en cuenta los clamores populares. Para ello se apoyan en ideologías que ocultan sus convivencias con las oligarquías, a quienes llama "gente de bien", en contraposición con la clase popular, que muchas veces tiene que incumplir algunas normas sociales para poder vivir.

Por la función que tienen los militares de garantizar la paz y la seguridad de todos⁵³, algunos militares han diseñado la Doctrina de la Seguridad Nacional, que es más bien una ideología "vinculada a un determinado modelo económico

(50) SEBASTIAN, L. idem, 662.

(51) Idem.

(52) Idem.

(53) Idem.

político, de características elitistas y verticalistas que suprime la participación amplia del pueblo en las decisiones políticas... desarrolla un sistema represivo, en concordancia con el concepto de guerra permanente"⁵⁴. Esta ideología de la Seguridad Nacional, vigente en los sistemas de gobierno militaristas de América Latina, trata de suscribirse como defensora de los valores occidentales, horizonte desde el cual justifica las torturas, asesinatos, persecuciones, exilios en nombre de una sociedad "cristiana".

Las burocracias estatales

Las burocracias estatales aparecen como grupos cada vez más fuertes en las últimas décadas del desarrollo industrial y del crecimiento económico. Se han ido convirtiendo en grupos de presión y de manejo del poder económico político de la nación. Acostumbran presentarse públicamente prometiendo a las masas reivindicaciones sociales y económicas como fachadas para ocultar sus pretensiones de poder y manejo de los bienes públicos de acuerdo a sus propios intereses. Estos grupos burocráticos estatales, tienen poder dentro del equilibrio inestable del sistema oligárquico. Reciben pagos de las oligarquías nacionales por los favores recibidos (corrupción), por medio de un sistema de promociones mediante el cual, los servidores del estado pasan a trabajar en las empresas de la oligarquía y las multi-

nacionales con ella asociadas, pudiendo llegar a incorporarse, al 'anillo oligárquico', o sea, a la capa de empleados públicos privilegiados de la oligarquía. Estos empleados públicos tienen así motivo para sustentar un régimen, que aunque no les da mucho, les promete una sólida posición en la sociedad⁵⁵.

Para evitar las inconformidades populares que surgen de este manejo político de los bienes nacionales, de esta corrupción ética, los grupos burocráticos, aliados con las burocracias multinacionales o tecnológicas, aprenden métodos que vigilan los términos del pacto entre las multinacionales y las oligarquías, promoviendo fundaciones que aparentemente atienden el bienestar social, con lo cual consiguen reducir las tensiones sociales y estabilizar la situación. Los medios de comunicación social, se disponen para transmitir en cadena sus mensajes ideológicos, ocupando la atención de las masas populares con novelas, slogans ideológicos, propagandas ajenas a la realidad social en que se está inmerso; partidos de fútbol, ciclismo y mensajes que no permiten conocer la realidad que se está dando en sus verdaderas coordenadas, impidiendo así la concientización de las masas populares y por consiguiente la transformación social.

Las burocracias estatales tienen excelentes relaciones con los impe-

(54) DP, 547.

(55) SEBASTIAN, L., Idem.

rios, Estados Unidos sobre todo, pues configuran al interior de los países, sus cónsules honorarios, sus propagandistas y carteros, sus agentes comerciales. La cultura tiene su marca eminentemente extranjera. Todo lo extranjero adquiere un valor superior y tal vez mágico ante lo propio y autóctono. La dependencia cultural mira como modelos sociales a Estados Unidos. Se propone en la vida cotidiana ser como los Estados Unidos, o como Europa, es decir como los países "civilizados". Moda a "la francesa", elegancia "inglesa", etc.

Tal vez el aspecto más pernicioso de las oligarquías nacionales latinoamericanas, constituídas con la burocracia estatal en "anillos burocráticos", es la adquisición masiva de activos financieros internacionales o "fugas de capitales". Según el presidente del First Boston International, salieron en 1981 de 20 mil millones a 25 mil millones de dólares sólo de México y Venezuela para engrosar los fondos de los mercados en los países desarrollados⁵⁶. Con base en estos datos se podría cifrar en 200 mil millones de dólares el dinero invertido en el extranjero por latinoamericanos ricos en los últimos 10 años; suma casi igual al monto de la deuda externa latinoamericana a los países desarrollados. Esta fuga de capitales afecta a los índices de desempleo en América Latina, pues los capitales van a parar a los bancos y las

empresas extranjeras, no en el aprovechamiento de la industria y el desarrollo nacional.

El Estado

Preguntémonos ahora por el papel del Estado en estas coyunturas económico políticas de los países latinoamericanos que venimos describiendo. La tarea del Estado en esta coyuntura es marginal. Aunque introduce reformas y proyectos con apariencia de bienestar social, para equilibrar la sociedad, su prioridad no es la satisfacción de las necesidades básicas y elementales de la población, sino la de ser un piñón del engranaje entre las oligarquías tecnológicas de los países ricos y las oligarquías nacionales.

No se puede negar que el Estado latinoamericano ha dedicado recursos para el beneficio del pueblo, pero sólo en coyunturas especiales como es el caso de las elecciones para gobierno y funcionarios estatales, por intermedio de maquinarias políticas de compra y venta de votos, o de compra y venta por la prestación de servicios. Los burócratas hacen obras y el pueblo vota por ellos. Nuestras recientes elecciones "democráticas" (en Colombia) 1986-1990, son vivo exponente de ello⁵⁷. Las obras realizadas por los gobiernos latinoamericanos terminan sirviendo más a los intereses de quienes ya tienen dinero, poder, prestigio que al mismo pueblo.

(56) SILK, L. en SEBASTIAN, o.c., 663.

(57) El Espectador, Magazín Dominical de Mayo 10 de 1986 sobre Elecciones y clientelismo en Colombia.

Las obras que se han realizado en estas coyunturas nacionales que tienen cierto alcance económico "encaminadas a fomentar la industrialización, construyendo infraestructuras de transporte, comunicación, fomentando la formación técnica y profesional, facilitando la formación urbana en áreas adicionales y, por supuesto, en empresas públicas o mixtas que, al modo europeo, empiezan a tener gran peso en América Latina; pero en ellas, el Estado, al fin de cuentas, acaba sirviendo a los intereses económicos de los poderosos"⁵⁸.

La situación de violencia y represión en América Latina

5. LA PAZ Y LA CARRERA ARMAMENTISTA

Un régimen económico y político social como lo hemos estudiado para América Latina, basado en la exclusión, el bloqueo, las desigualdades crecientes que "institucionalizan la injusticia", es un régimen en donde se hace casi imposible edificar la paz, pues "allí en donde existen injustas desigualdades entre los hombres y las naciones se atenta contra la paz"⁵⁹. "La paz en América Latina no es la simple ausencia de violencia y derramamiento de sangre. La opresión ejercida por los grupos de poder puede dar la impresión de mantener la

paz y el orden, pero en realidad no es sino "el germen continuo e inevitable de rebeliones y guerras"⁶⁰. Es así como el continente latinoamericano está siendo invadido por un ambiente de tensión cercano a la guerra, que en algunos sitios ya ha comenzado como en Centro América (El Salvador, Guatemala), por rebeliones, protestas populares callejeras, manifestaciones públicas en las plazas, huelgas en las fábricas, paros, y consiguientes estados de sitio en casi todos los países. En Colombia llevamos cerca de 40 años de permanente suspensión de los derechos civiles con el estado de sitio.

En estas condiciones, quienes más sufren en carne propia los estragos de la violencia son las clases populares, porque se les suspenden los pocos derechos civiles que aún puedan tener. Desaparecidos, allanamientos, secuestros, conculcación de bienes, nos están hablando muy claramente de un lenguaje de armas y violencia. Porque un país en donde la mayoría necesita todo, hay proyectos y proyectos que no pueden llevarse a cabo sin la represión de las demandas populares. La función que los gobernantes ejercen en la clave de los intereses de las clases pudientes, tiene que imponerse con la fuerza de las armas y el horror de la tortura, pues de otra manera, la lucha de clases derro-

(59) PABLO VI. Mensaje del 1o. de Enero de 1968, en MEDELLIN, 2, 14.

(60) Daniel Ortega, coordinador de la Junta de Gobierno de Nicaragua ante SS Juan Pablo II, Marzo 4 de 1983, en "Queremos la Paz" reflexión sobre Nicaragua agredida. Rev Chr. (Méx.) 571 (1983) Dic. e.

taría el mercado y frustraría la asignación de recursos determinados por la estructura de poder; ante estas tensiones sociales se presenta la tentación de caer en la violencia; sin embargo el pueblo reclama la Paz. Tal fue el frito unánime del pueblo Centro Americano articulado en especial por el grito de los Nicaraguenses ante el Papa con motivo de su visita. Daniel Ortega, explicó el sentido de los gritos multitudinarios de sus compatriotas que exclamaban "queremos la Paz". Dijo Ortega ante su pueblo y ante el Papa: "Queremos la Paz, queremos la Paz...". "...nuestro pueblo es crucificado todos los días y demanda solidaridad, reclama solidaridad, con toda justicia, con todo derecho. Cuando nuestro pueblo dice: "queremos la Paz...", lo dice porque en este país tenemos condiciones tan miserables, que aquí luchar para poder comer todos los días es una enorme y gigantesca tarea, aquí luchar para que los niños no anden descalzos, para que los niños en lugar de trabajar vayan a la escuela, es toda una enorme y gigantesca tarea, porque hemos sido un país explotado y seguimos siendo discriminados por el injusto orden económico internacional... Cuando nuestro pueblo dice "Queremos la Paz...", lo dice con la convicción que a última hora es a este pueblo sufrido, a este pue-

blo heroico, a este pueblo combativo, a este pueblo cristiano de Nicaragua, al que le tocará defender con su sangre, con su vida, el derecho a tener una Paz digna"⁶¹.

Las condiciones miserables no permiten la Paz. Tal fue también la percepción de Pablo VI al referirse a las relaciones entre la justicia social y la Paz: "La Paz no se reduce a la ausencia de guerra, fruto del equilibrio siempre precario de las fuerzas. La paz se construye día a día, en la instauración de un orden querido por Dios, que comporta una *justicia más perfecta* entre los hombres"⁶². Porque "el paso de condiciones menos humanas a condiciones más humanas es el nombre nuevo de la paz"⁶³. Es por ellos "un que-hacer permanente"⁶⁴, que "se construye entre todos"⁶⁵, pero "es ante todo, obra de justicia"⁶⁶ como fruto de amor que surge de la justicia, "expresión de una real fraternidad entre los hombres"⁶⁷.

Refiriéndonos ahora, también relacionado con la Paz a las *dictaduras militaristas y al armamentismo* que sacude a América Latina, surgido de las condiciones de precariedad y marginación ya descritas. Nos situamos así en el nivel político que se presenta como una "aparente democracia" en donde muchos

(61) Idem.

(62) PABLO VI, PP, 76.

(63) Medellín, 2, 14b.

(64) Idem.

(65) Idem.

(66) Idem.

(67) Idem.

de los más elementales derechos humanos son violados. Pero aún así, refiriéndonos a democracias aparentes, algunos países no han conocido la democracia más que unos meses (o ni eso): Guatemala, Honduras, El Salvador, Paraguay, Haití; otros por algunos años, pocos han sido democracias durante todo el período de esta segunda mitad del siglo XX que venimos considerando, y quizás, ninguno ha sido democracia plena durante todo el período. "El balance democrático en América Latina, es hoy por hoy, muy negativo, y los presagios, que llegan como aves negras desde el norte de las Américas son más bien siniestros. Esto significa en términos económicos sociales que el pueblo le están esperando más sufrimientos, más opresión y la misma pobreza de siempre. La revolución en América latina está pendiente"⁶⁸.

El espectro de hambre y muerte a consecuencia de esta situación cercana a la guerra no se deja esperar, porque "en los países sub-desarrollados..., el armamentismo consume los recursos vitales e imprescindibles para la vida y los asigna a la muerte violenta o a la muerte por hambre. Más aún, el hambre ha sido utilizada como arma de guerra en contra de las mayorías populares... El armamentismo y el alto costo de la guerra detienen e impiden el desarrollo y han llevado

el nivel de vida del pueblo a unos grados superados años atrás"⁶⁹.

Las armas en América Latina están poblando de muerte el camino penoso del pueblo hacia su liberación social. Para algunos más impacientes, las armas se constituyen en una tentación con la aparente falacia de conquistar más rápidamente el poder para el pueblo, sus posibilidades sociales y humanas más urgentes de que nunca han sido satisfechas, ni siquiera, en la mayoría de los casos, en el ámbito más elemental de la vida. Por esta razón con mucha fuerza profética. Monseñor Romero, mártir por la causa de la justicia y de la Paz en América Latina, predicaba desde Centro América: "Estamos hartos de balas y armas... el hambre que tenemos es de justicia, de alimento, de medicina, de educación y programas efectivos de desarrollo equitativo"⁷⁰.

En otras palabras, nuestro pueblo tiene hambre de paz, de condiciones más humanas que según Medellín son el nuevo nombre de la Paz. Monseñor Romero sigue afirmando, "creo que hemos llegado a un momento crucial, o nos decidimos a ser artesanos de la Paz, que se funda en la justicia, en la libertad o nos resignamos a quién sabe cuánto tiempo, a seguir poniendo los muertos... Es preciso defender lo mínimo que es el máximo don de Dios, la vida"⁷¹.

(68) SEBASTIAN, o.c.

(69) MONTES, S. Hambre a causa del armamentismo. Rev Eca 429 (1984) Julio-Agosto, 493.

(70) ROMERO, Monseñor. Homilía 21-10-1979 en La voz de los sin voz, San Salvador, 1980, 389.

(71) Idem.

El Papa Juan Pablo II también se pronunció contra el armementismo y los métodos violentos como búsqueda impaciente de la Paz, en su reciente visita pastoral a Colombia. Dijo el Papa, "por desgracia, muchos hombres en el mundo contemporáneo se han dejado seducir por la tentación de la violencia armada, hasta llegar en muchas partes a los extremos insensatos del terrorismo que sólo deja tras de sí muerte y desolación. Desde esta ciudad de Bogotá, hago un llamado vehemente a quienes continúan el camino de la guerrilla, para que orienten sus energías —inspiradas acaso por ideales de justicia hacia acciones constructivas y reconciliadoras que contribuyan verdaderamente al progreso del país. Os exhorto a poner fin a la destrucción y a la muerte de tantos inocentes en campos y ciudades"⁷²; el Papa se dirigía con su mensaje a toda Latinoamérica en donde las armas están siendo más abundantes que los hombres para que las disparen. Están proliferando grupos armados tanto de derechas como de izquierdas que pueblan nuestro país y las naciones latinoamericanas. En Colombia solamente existen 160 grupos armados para-militares de derecha, según un informe de la Procuraduría General de la Nación (Junio de 1986), cuya función es hacer la "justicia privada" ajusticiando a los opositores de izquierda del sistema establecido, para lo cual reciben pagos de las clases poderosamente pudientes

amenazadas por los reclamos populares de la guerrilla. Según el Informe de Amnistía Internacional, en el primer semestre de este año de 1986, han sido masacrados 600 colombianos en el País.

Contamos igualmente con largos y crueles años de violencia que han afectado a Colombia, según lo recordó el Papa en su discurso ya mencionado antes. La segunda mitad del siglo XX para Colombia contó con el bautismo de sangre que el 9 de abril de 1948 cobró miles de víctimas entre las cuales se cuenta al líder popular Jorge Eliécer Gaitán.

"Desde entonces no hemos tenido un instante de sosiego", han proliferado los grupos de izquierda armada que día a día nacen con más virulencia entre los que contamos: las Farc, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, con su grupo disidente Ricardo Franco, quienes en días recientes se atribuyeron el asesinato de no menos de 300 personas encontradas enteradas y torturadas en las fosas comunes de Tacueyó (Cauca).

El Movimiento Guerrillero 19 de Abril, M-19, tiene como grupo disidente al Comando Revolucionario Quimtin Lame. El Ejército de Liberación Nacional, ELN; cuyas incursiones actualmente están desplegándose a Venezuela y han destruído en estos días instalaciones relacionadas con la explotación

(72) JUAN PABLO II, Homilía 02-07-86, Parque Simón Bolívar, Bogotá. Mensaje de SS Juan Pablo II a los Colombianos Spec, 34-35.

del petróleo en el País. En Colombia se ha organizado a nivel de Guerrilleros Latinoamericanos la Coordinadora Nacional Guerrillera configurada con representantes guerrilleros de Perú, Ecuador y Colombia.

En América Latina, los grupos guerrilleros están presentes en la mayoría de los países. En Ecuador está el grupo Alfaro Vive; en Perú, el Movimiento Armado de inspiración mahoísta Sendero Luminoso con claras estrategias terroristas y anarquistas cuya violencia ha costado la vida a miles de campesinos peruanos.

En Chile el Movimiento Revolucionario Independiente MIR; entre Uruguay y Argentina los Tupamaros y Septiembre Negro algunos ya eliminados por la dictadura de Strosner actual presidente del Paraguay quien se sostiene en el poder desde 1954 (más de 30 años de dictadura). Los Monteneros en Argentina aún conservan algo de su poder beligerante. En Venezuela el MAS, Movimiento al Socialismo, quienes se acogieron recientemente a una Ley de Amnistía del Gobierno.

Las consecuencias lógicas de esta carrera armamentista son el adies-tramiento y el acrecentamiento de la guerra que ya ha comenzado en Centro América, en especial, la guerra de El Salvador desde 1980 que "en cuatro años (hasta 1984) son ya alrededor de 50 mil los asesinados por la represión"⁷³. Desde 1970 "los desaparecidos por moti-

vos de la represión (en AL, según el discurso de García Márquez ya citado), son casi 120 mil... 200 mil mujeres y hombres en todo el Continente... y más de 100 mil... en Centro América. La cifra proporcional sería de un millón 600 mil muertes violentas en cuatro años", actualmente ya han empezado otros cuatro años aún más violentos porque los muertos han aumentado.

Este panorama desolador de la violencia y los conflictos armados en Latinoamérica se ve más tenebroso cuando nos damos cuenta que el dinero para la compra de las armas proviene en buena parte del narcotráfico internacional y nacional, como también del secuestro, la extorsión, el atraco a los bancos y a los hatos ganaderos, fondos que van a cubrir la costosa empresa de la muerte montada por las guerrillas que también reciben fuera de auxilios económicos extranjeros, asesorías ideológicas, estratégicas y militares de países extranjeros.

Los cultivos tradicionales de los campesinos, han sido cambiados primero por marihuana y ahora por coca, esta última que ofrece ganancias más sustanciales lo que ante una economía bien precaria como es la economía campesina corrompe su ética de trabajo. Esto sumado a la escasez de una verdadera reforma agraria que no permite la posesión de tierras a los campesinos, les obliga a muchos de ellos (70% en Colombia viven en la ciudad), se ven obligados a engrosar

(73) Acta del V Encuentro Nacional de CEBs, Canind-e, o.c., 264.

los cinturones de miseria de las grandes ciudades a donde van a parar muchas de las familias campesinas, lo que afecta a todos sus miembros. (Cf. Acta del V Encuentro de CEBs en Canindé, nota 16).

El censo de población de 1985 reveló que el 70% de la población vive en las ciudades, en la década de los años 50 este mismo porcentaje vivía en el campo. Esto revela el enorme problema que se cifra para los campesinos colombianos. Los campesinos brasileños reunidos en las CEBs parten de su realidad para reflexionarla a la luz de la fe. Se expresaron con referencia a este punto del trabajo campesino y la posesión de las tierras en la forma siguiente: "Os principais problemas: falta de terra no campo e na cidade: falta de terra para plantar e para morar. E o primeiro e principal problema de povo. A cana vai tomando com de todas as terras para fazer alcool. As consequencias sao: sair na terra para as grandes cidades, lá encontram o desemprego, a falta de moradia, alcoolismo, prostituicao, marginalicao. Na cidade, a vida torna-se ainda pior. Se o povo tivese terra, nao haveria tanto sofrer"⁷³.

No podemos continuar presentando los datos y las cifras de la realidad de muerte histórica en América Latina, porque nos hacemos tan interminables como esta historia de sufrimiento. Tampoco es ello nuestra intención. Sólo queremos plantear que nuestro continente está atenazado por la muerte expresada como miseria colectiva, injusticia institucionalizada, violen-

cia legalizada. América Latina es así un Continente Crucificado.

6. AMERICA LATINA UN CONTINENTE CRUCIFICADO

En la cruz de nuestro Continente han muerto presidentes, gobernantes, mueren obispos y sacerdotes, religiosos y laicos, soldados y guerrilleros, mueren ricos y mueren los pobres. Muere el Pueblo Latinoamericano. Mueren solos con esa soledad y desarraigo de los más pobres. Mueren cuando la vida no se ha manifestado todavía plenamente.

Mueren como el Siervo Sufriente de Yahvéh, como "siervos sufrientes" que han sido condenados injustamente con el peso de una cruz, símbolo de muerte injusta y de sacrificio. Como el Siervo, nuestro pueblo latinoamericano carga sobre sí el pecado estructural que desgaja y desfigura al hombre y a la sociedad. Como el Siervo, nuestro pueblo muere silenciosamente al no poder proferir palabra alguna en su defensa. Muere en el anonimato de un campo de batalla, o de una calle sin pavimentar, o en algún rincón del tugurio allanado por las fuerzas de represión de cualquier bando político. Como el Siervo, nuestro pueblo está maldito de Dios, porque es el suplicio infortunado de la cruz, castigo para los subversivos, los bandidos, los peligrosos al orden estatuido desde los orígenes de nuestra historia, la cual ha sido vivida por nuestro pueblo latinoamericano desde su "reverso".

Como el Siervo Sufriente, nuestra América Crucificada muere y es enterrada en algún cementerio clan-

destino del monte, o acaso en una fosa común del campo o de la ciudad. Estas cosas casi nunca se saben. ¿Será posible que haya triunfado la deshumanización total? ¿Será posible que un pueblo como el nuestro tan aferrado a la vida, no tenga espacio para la vida? ¿Acaso la última palabra de nuestra historia es la muerte? ¿No hay otra salida distinta a este camino de cruz en donde la esperanza se va convirtiendo en fatalismo, acaso en resignación y miedo? ¿Cuál es el sentido de toda esta historia de dolor y sufrimientos que padece la carne y hueso históricos de nuestro pueblo pobre y sencillo?

Porque al tocar nuestra realidad, ella misma nos está exigiendo un horizonte de sentido que ayude a transformar la misma historia de dolor y sufrimiento y levante a los

caídos en la lucha por un mundo mejor, más justo y más humano. Este horizonte lo encuentran los creyentes, los hombres de fe en la cruz del crucificado. La cruz de Jesús es un camino que debe recorrerse históricamente y por ello es seguimiento de Jesús, y seguimiento que es también transformación de la historia de dolor y muerte al estilo de Jesús que cambió definitivamente el destino trágico del dolor y de la muerte humanos quitándole su poder siniestro y haciendo de la misma muerte camino para la vida solidaria, digna. Por esta razón, nuestra realidad latinoamericana de sufrimiento dolor y muerte es iluminada con el horizonte abierto para la vida desde la muerte de Jesús quien también tuvo que caminar afrontando el dolor y la muerte, pero lo hizo de tal manera que los despojó de su poder aniquilador.